

---

## **El epistolario martiano: apuntes para un estudio lingüístico** *Collected Letters of José Martí: a linguistic approach*

**M. Sc. Ana Jústiz Guerra**

[ana.justiz@reduc.edu.cu](mailto:ana.justiz@reduc.edu.cu)

*Universidad de Camagüey*

**Dra. C. María Jústiz Guerra**

[mjustiz@ucp.cm.rimed.cu](mailto:mjustiz@ucp.cm.rimed.cu)

*Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí"*

**Ana Jústiz Guerra**, filóloga de profesión y Master en Cultura Latinoamericana, se ha desempeñado como profesora de la Universidad de Camagüey por más de 30 años. Su producción científica está relacionada con la obra y pensamiento de José Martí, en particular de su epistolario. **María Jústiz Guerra**, doctora en Ciencias Pedagógicas, ha ejercido la docencia universitaria en esta ciencia por espacio de 26 años e investiga temas relacionados con educación en valores.

### RESUMEN

No es posible abordar a la figura de José Martí, sin brindarle atención a su epistolario, notable por el contenido y la belleza expresiva. En el presente artículo se sintetizan consideraciones realizadas por varios investigadores, acerca del epistolario martiano, por ocupar un sitio de preferencia entre los múltiples y diversos géneros cultivados por el Apóstol (oratorio, dramático, ensayístico, periodístico, narrativo, crítico). El género epistolográfico ocupa un vastísimo espacio dentro de la obra del Apóstol, y sus abundantes méritos han sido reconocidos por no pocos estudiosos que han bebido de sus fuentes. Por la belleza de las expresiones, por la importancia de los temas que tratan, por el léxico y la sintaxis y por otras peculiaridades del estilo, las epístolas martianas trascienden en el tiempo. Y los destinatarios específicos, para los cuales fueron concebidas, se transforman en generaciones que se suceden y que, en cada ocasión en la cual se asoman a estos textos epistolares, los redescubren. El tema que se refiere en el artículo, forma parte de un estudio de mayor alcance y forma parte de la tesis que prepara la autora principal como tesis doctoral, en Ciencias Filológicas.

**Palabras clave:** Epistolario, adjetivo, frase adjetival

### ABSTRACT

Any approach to José Martí's literary production should consider the study of his collected letters, which are noticeable for its content and expressive devices. This article synthesizes the criteria of former researchers who have considered Martí's collected letters as a privileged genre among the multiple and diverse cultivated by the Apostle (speeches, dramas, essays, journal article, short stories and literary criticism). The collected letters takes

a large proportion of his prolific literary production and its expressive force has been widely recognized as a source of inspiration for other poets. His collection of letters is outstanding and lasting in time for its expressive magnificence, its depth of content and precise choice of words. Originally written for a definite addressee, the letters are currently read by new generations of readers, who rediscover a new message in each. Topic considered in this article is part of a wider range study which is been prepared as Ph. D. thesis.

**Key words:** Collected letters, adjectives, and adjective clauses.

Al hablar de Martí y de la correspondencia, lo expresado por Pedro Pablo Rodríguez adquiere una dimensión especialísima para este trabajo: “Las cartas martianas han sido [...] muy estimadas y empleadas como fuente de información documental bien sobre el propio remitente, bien sobre los disímiles asuntos que en ellas se tratan, en particular por su valiosa significación para la historia de Cuba. Desde luego que nadie puede poner en duda tales significados de sus epístolas. Pero su importancia cubre más aristas.” (Rodríguez, 2003, pág. 11)<sup>1</sup>

Con las reflexiones de Pedro Pablo Rodríguez se adelantan juicios que, posteriormente, servirán de base para el análisis: la concepción de la carta como documento; el tipo de lectura que puede hacerse de ella; la importancia del estudio del epistolario para la ciencia. En opinión de la autora de esta investigación, sinceridad, novedad en el estilo, delicadeza, sencillez, son cualidades que le confieren gran atractivo e inapreciable valor, al volumen de cartas escritas por Martí, que se conservan.

Y, como bien señala Marinello, y en correspondencia con su línea de pensamiento “[...] sin la lectura minuciosa y contrastada [...] [de las mismas] no puede entrarse ni en el mundo de su peripecia espiritual ni en las coordenadas de su función guiadora,” (Martí, Epistolario, 1993, tomo I, pág. 7)<sup>2</sup>. El descubrimiento de emociones, sugerencias, recuerdos, costumbres, estados de ánimo transmitidos con una palabra o una frase, se logra con un continuo y atento ejercicio de lectura de estas misivas.

Acercarse a un subconjunto de epístolas martianas, las destinadas al hermano de México, es rozar el “yo” más íntimo y velado del Apóstol, es redescubrir en la escritura claves y esencias del sentimiento fraterno que los unió a partir de 1875 y que, aun después de la muerte de Martí, continuó dándole aliento a la palabra expresada: “Dígame, dígame muy a menudo que no me olvida, y estrécheme contra su corazón [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 69)

---

<sup>1</sup> Véase además a Remos (1958, pág 231) y Toledo Sante (1990). Este se refiere al epistolario martiano, como un “hito para el género” (pág. 249), y más adelante, como “el fecundante poder suasorio de sus cartas” (pág. 256).

<sup>2</sup> Asimismo, para profundizar en el estudio de la carta, es válido consultar a: Alfonso Reyes (1949, págs 73-78)

Las biografías precisan que Manuel Antonio Mercado de la Paz nació en Piedad de Cabadas<sup>3</sup>, estado de Michoacán, en 1838, y murió en ciudad de México, en 1909. Fue un hombre instruido que, al igual que otros miembros de su familia, tuvo ideas políticas de avanzada. Alfonso Herrera Franyutti narra que formó parte de “ [...] aquella brillante generación de jóvenes que lucharon a brazo partido por la dignidad de la patria y las nuevas ideas liberales [...] ” (2003, pág. 37)

Ya en la madurez ocupó diferentes cargos: Subsecretario de Gobernación, Vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia, Secretario del Gobierno del Distrito Federal, Secretario del Colegio Nacional de Abogados (García Pascual, 1999, pág. 389). <sup>4</sup> Sobre la primera designación que se relaciona apuntó Martí: “Por Guasp sé que es U. ahora Ministro de Gobernación, lo cual no me extraña, porque U. es Ministro nato, y será Ministro siempre, y Presidente, aun cuando no lo sea. Jamás vi unido tan dichoso carácter a alma tan hermosa, y tan perspicaz y serena inteligencia [...] ” (Martí, 2001, Vol. XX, pág. 67)

Precisamente, en las cartas aflora el sentimiento fraterno que unió al mexicano y al cubano, y con recursos varios, entre los que se cuenta la adjetivación, Martí dibuja la figura del hombre de “ [...] envidiable cultura [...] ” (2001, Vol. XX, pág. 42) “ [...] un vivo ejemplo de honradez acrisolada y modelo de hombres. ” (pág. 53) Una “ [...] bella alma [...] ” (pág. 81), “ [...] el mexicano más discreto y benevolente [...] ” (pág. 69). Y si existe un trazado de las cualidades de Mercado, hecho por la pluma de Martí, también lo hay de Dolores García Parra, la esposa del hermano mexicano “ [...] el alma clara enamorada por contraste del crepúsculo [...] ”

Las cartas de Martí se ajustan a los grupos tradicionalmente concebidos para la clasificación de las epístolas, v.g.: “cartas privadas o particulares y cartas públicas” (Lazo, 1938, pág. 224) o cartas familiares y oficiales. Ya Félix Lizaso las había enmarcado en tres series: las políticas (a Antonio Maceo, a Máximo Gómez, a Flor Crombet); las literarias (a Manuel de la Cruz, a Gonzalo de Quesada) y las íntimas (a la madre, a Manuel Mercado). Por su parte Andrés Iduarte trazó dos grandes coordenadas: la correspondiente a las cubanas y la referida a las americanas.

Sin embargo, los textos epistolares del Apóstol desbordan una medida convencional y sugieren otros tipos de subdivisiones. Así, en estudios recientes, Pedro Pablo Rodríguez y un colectivo de autores revitalizan el término “testamento” y consideran seis misivas del Maestro “[...] testamentarias de ideas y cariños, por su proyección de futuro, por su intención de perpetuar legados esenciales, expuestos con amplitud en toda su obra escrita [...] ” (Álvarez Sintés, 1997, pág. 270).

---

<sup>3</sup> En la carta remitida desde México a la autora de esta investigación, por el Sr. José Ramírez de la Biblioteca de la UNAM, documento con fecha 21 de enero del 2004, el lugar de nacimiento de Manuel Antonio Mercado de la Paz aparece escrito de la siguiente forma: la Piedad de Cabadas. Asimismo lo registra Alfonso Herrera Franyutti, (Herrera Franyutti, 2003, pág. 36); mientras que Pedro Pablo Rodríguez lo recoge como “La Piedad de Calzadas” (Rodríguez, 1996, pág. 75).

<sup>4</sup> También se sugiere consultar a: Hilda Luisa Díaz Perera ((Díaz Perera, 2003).

Para los autores antes mencionados son “testamentos familiares”, las cartas fechadas el 25 de marzo de 1895 y el 1º de abril de 1895, destinadas a la madre y al hijo, respectivamente; “testamento antillanista”, la de Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895; “testamento literario”, la de Gonzalo de Quesada y Aróstegui del 1º de abril de 1895; “testamento pedagógico”, la de María Mantilla del 9 de abril de 1895; y “testamento político”, la inconclusa a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895.<sup>5</sup>

Resulta imprescindible mencionar, en la investigación, por lo novedoso de sus aportes en el análisis de las epístolas martianas, a Cintio Vitier. Para este autor hay cinco formas del lenguaje epistolar del Maestro: la carta - mensaje (a Rafael María Mendive); la carta lírica (a Rosario de la Peña); la carta – confidencia (a Manuel Mercado); la carta familiar (a la hermana Amelia); la carta política (al general Núñez). (Vitier, 1992, pág. 216).

Tampoco puede soslayarse el nombre de Alberto Baeza Flores, quien en el año 1954, en su texto *Vida de José Martí* ofrece una información valiosa al considerar las cartas de Martí testamentarias. A diferencia de Cintio Vitier, el autor mencionado al inicio del párrafo utiliza las siguientes denominaciones: testamento filial (para la carta a Doña Leonor del 25 de marzo de 1895) y testamento paternal (para la carta a María y Carmita Mantilla, en igual fecha). Obsérvese, cómo hay coincidencia en los autores sobre la apreciación del término *testamento*. La diferencia esencial entre unas y otras clasificaciones se halla en la restricción hecha al significado del término, por el adjetivo que lo acompaña. Se agrega que, entre los ejemplos presentados, resulta de mayor utilidad para este trabajo, por su nivel de precisión, la clasificación realizada por Pedro Pablo Rodríguez y un colectivo de autores.

Y si la necesidad de organizar la correspondencia martiana para su estudio, ha suscitado en los especialistas, la preocupación por agruparla de acuerdo con bases diversas, también la preocupación se extiende a los temas en los que se centra este legado. A modo de ejemplo se toma lo apuntado por Cintio Vitier, quien considera que son tres los temas fundamentales que desarrollan las primeras epístolas martianas al amigo de México: el matrimonio con Carmen Zayas Bazán, sus amarguras en Guatemala y la vuelta a Cuba después del Zanjón. (Vitier, 1992, pág. 208).<sup>6</sup>

En relación con el primer tema, las cartas a Mercado desde 1876 hasta 1889 establecen una gradación en la visión martiana de la mujer amada, quien fue primero presencia indispensable en la vida de Martí por su excelsitud y abnegación; alteza de alma y venturoso espíritu; belleza y serenidad;

---

<sup>5</sup> Sobre los diversos textos considerados testamentos de Martí ofrecen información Labrada Rodríguez (1995), . Lazco García y García Fernández (2003) y Fidel Castro dijo en uno de sus discursos. “Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió” (Castro Ruz, 2008).

<sup>6</sup> Otra es la visión de Luis Toledo Sande, quien considera las cartas a Amelia Martí Pérez y a María Mantilla de orientación “en la recta y generosa conducta humana ”; así como las escritas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, a propósito de la Conferencia Internacional Americana, de orientación “en perspectivas políticas en relación con acontecimientos fundamentales” (1990, pág. 249).

bondad, delicadeza y amor; heroicidad y ternura. Posteriormente, en 1882, se produce el vuelco y Carmen se convierte en una mujer aislada, enferma, lejana e impositiva.

Así expresa el Apóstol en 1877: “ [...] la presencia de Carmen me es indispensable. —Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante.” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 20). Sin embargo, en 1889, le escribe a Mercado: “Yo he estado ocupadísimo este mes pasado [...] con el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 139).

Una lectura atenta de estas epístolas, como la sugerida por Juan Marinello (1964), permite aventurar que el alejamiento, el poco tiempo que el matrimonio pudo compartir la vida de hogar y las incomprensiones influyeron desfavorablemente en la relación e hicieron que los vínculos familiares se distendieran (Jústiz Guerra, 2011). Las cartas revelan sentimientos del Apóstol ante la separación: “ [...] Los amigos son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 80).

La estancia en Guatemala, otro tema que aflora en las cartas referidas, no le proporcionó a Martí la tranquilidad que esperaba. El porvenir que vislumbraba y en el cual cifró sus ilusiones, se convierte con posterioridad en el anuncio de una serie de desventuras. Y si inicialmente afirma: “Parece que Guatemala me tiende los brazos [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 16), después rectificará: “[...] tengo reparos secretos [...] preveo en mi viaje a Guatemala [...] un sacrificio inútil [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 23).

Son 14 las misivas remitidas desde la tierra guatemalteca. Al principio, Martí cobra fuerzas. Paulatinamente, las interpretaciones malsanas, las indignidades, los celos, las tristezas (se cuenta entre ellas, la muerte de Gustavo Mercado) menguan su deseo de permanecer en ese país. Las notas más optimistas de esta sección de cartas, las aportan el haber escrito el texto *Guatemala* y la realización de preparativos para viajar a México y contraer matrimonio con Carmen Zayas Bazán. Las razones de su salida definitiva del país las explicita cuando expresa: “Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi convicción [...] de que pueda vivirse en un país, enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 48).

Pero las aflicciones no terminan. Y, a continuación de Guatemala, ocurre el retorno a Cuba, el cual no le ofrece al Apóstol incentivos mejores. Así se trasluce en las epístolas de octubre de 1878 y enero de 1879, que se conservan: la situación familiar, que no es buena; los graves problemas por los que atraviesa el país; la negación del permiso para ejercer la abogacía; las difíciles condiciones económicas; el parto doloroso de Carmen. Todas estas vicisitudes se plasman en sus conversaciones con el amigo y se desgranán en frases sentenciosas como la siguiente: “[...] Yo cobraré mis aires y mis alas. — Si no fuera Cuba tan infortunada, querría más a México que a Cuba [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 59).

Por su parte, la profesora Rosalina Martínez Varela, ofrece una visión más abarcadora de los temas de las epístolas, porque el período al que se refiere es mayor; no sólo delimita los ejes temáticos de los inicios de la correspondencia Martí – Mercado, sino etapas sucesivas. Así expresa:

Un análisis cuidadoso de este epistolario nos llevaría a establecer cuatro núcleos temáticos perfectamente definidos, aunque estrechamente ligados entre sí. El primero aborda aquellos párrafos de sus cartas, en que Martí, tan hermético en lo que toca a su intimidad, busca en el amigo el alivio de la confidencia; el segundo comprende sus opiniones y valoraciones sobre la situación de Cuba, el tercero sus temores y advertencia sobre la política mexicana, y el cuarto, aquellos en que se pone de manifiesto su amor desbordado hacia México. (Martínez Varela, 1995, pág. 24). <sup>7</sup>

Ese “amor desbordado hacia México”, es tema recurrente en los diversos géneros cultivados por Martí, y el epistolográfico es una viva muestra de ello. En los momentos iniciales de su intercambio con Mercado, en 1877, adelanta: “[...] Parece que comienza una época digna y varonil; —pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo a México a que amo [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 17).

Y veintiocho años después exclama: “¡Que si iría a México! ¡Si con tanto brío quiero a México como a Cuba!” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 73).

Además de los temas centrales ya mencionados, que afloran en las cartas a Mercado, hay otros aspectos que ameritan la atención de los estudiosos. Piénsese en la enfermedad y en el anuncio de una muerte temprana; en las múltiples referencias a la pintura de Manuel Ocaranza, las sugerencias para los temas pictóricos de éste o las alusiones a su persona; en las preocupaciones familiares; en los encargos, planes y múltiples trabajos realizados. (Martí, 2001, Vol XX, págs. 13-182).

Y, al hablar de los trabajos (periodísticos, docentes, literarios, en la esfera del comercio o de la abogacía) vale la pena realizar alguna observación. Existen, entre agosto de 1887 y agosto de 1889, 13 cartas en el epistolario a Mercado, que se refieren a la novela *Ramona* (al prólogo, a la impresión, a la traducción al francés por Henriette Elisabeth Guizot, a la publicación, al envío de ejemplares a México). Léanse en las palabras de Martí, los argumentos acerca de la necesidad de que este libro fuera publicado y conocido:

---

<sup>7</sup> Para analizar la importancia de México en la vida de Martí, consúltese también el texto de “Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez” (De Armas, 1979). Léase lo apuntado por este autor: “[...] Tanto en el plano cultural como en el afectivo, en la evolución de sus concepciones sociales o en el propio proceso de su madurez intelectual, México se nos presenta [...] como etapa de la más alta trascendencia en la consolidación de la personalidad integral de José Martí [...]”. Otras fuentes para profundizar en el tema son: Horacio Labastida (2009), Alfonso Herrera Franyutti (2003) Félix Lizaso (2007). Por otra parte analizar la consideración de Martí de las culturas amerindias léase *Visión martiana de la cultura* (Álvarez Álvarez & García Yero, 2008, pág. p. 26).

[...] Lo escogí [...] porque es un libro de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar con gracia de idilio y color nuestro lo que padeció el indio de California, y California misma al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que las nobles. No escogí el libro por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendría más venta en México. [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 113).

Asimismo, ha resultado interesante para la autora de este texto, el observar que ni la muerte, ni la enfermedad, ni la familia, ni las referencias a *Ramona*, son temas privativos de las epístolas a Mercado. La consulta de las misivas a otros destinatarios (v.g. Enrique Estrázulas) así lo demuestra. Adviértase lo que expresa Martí a este amigo, en septiembre de 1888:

Creí, al ofrecerle en mi carta pasada que con ella iba *Ramona*, tener en Bath mismo, donde le escribía, el ejemplar de prueba de los pocos a que mandé poner pasta. Estaba en New York y con una buena mancha de tinta. Hoy le va al fin. No le va a gustar porque Ud. está ahora de casaca y barba de punta, y en aire que huele a vinagre de tocador, y la pobre *Ramona* va con los pies descalzos. Pero por Ud. he podido publicarla, y ella, como yo, es de Ud. (Martí, 2001, Vol XX, pág. 200).

Llegado a este punto en la investigación, se realza que, aunque las clasificaciones temáticas de las epístolas martianas antes apuntadas, satisfacen los intereses de este estudio y resultan válidas para el análisis de aquellas, las cartas pueden organizarse sobre otras bases, que no respondan exactamente ni de forma permanente a los ejes temáticos centrales, y propone la que tenga en cuenta los siguientes aspectos:

Las circunstancias en que las epístolas fueron escritas.<sup>8</sup>

Los destinatarios específicos.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Las circunstancias aluden a la época, y estados de ánimo. Por ejemplo el Apóstol, en carta a Mercado hace alusión a las dolencias que lo aquejaban en ese momento “De la cama le escribo estas líneas, y las que le mando para el diario [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 108). Otra muestra de la influencia del estado de ánimo puede constatarse en carta a Enrique Estrázulas “[...] cuando tengo el espíritu hosco y encogido, la letra me sale tan menuda y regañona como si la escribiese con pluma litográfica, y cuando estoy en ánimo de ganar combate salen las letras que parecen desbocada artillería y tropeles de lanzas [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 198).

<sup>9</sup> Es importante tener en cuenta el vínculo entre remitente y destinatario y las características de cada uno. Recuérdese que aunque Fermín Valdés Domínguez y Manuel Mercado fueron grandes amigos del Apóstol, los temas tratados con cada uno y la manera de hacerlo no son similares en ambos conjuntos de cartas. Tampoco se reiteran las mismas fórmulas de adjetivación. Se observa que los saludos para Fermín pueden contener un aumentativo: “Hermanote” (también las despedidas: “Un abrazote”). Otras fórmulas de saludo contienen: determinante y nombre: “Mi Fermín”; nombre: “Fermín”; determinante, adjetivo y nombre: “Mi buen Fermín”. Así Leonardo Griñán Peralta apunta que “la lectura de las cartas [...] deja la impresión de que el único amigo a quien Martí tuteó fue a éste, el más íntimo, el más fraternal [...]” En lo que concierne a los ejes temáticos, valen como ejemplos: el consuelo de Martí en la confidencia, ante la muerte de Don Mariano; la redacción de algún artículo, solicitado por el amigo, para un diario de La Habana; el compartir proyectos comunes; el envío de

Los intereses de los destinatarios.<sup>10</sup>

Y cuando se trata de atrapar la esencia de las epístolas del Apóstol y de caracterizarlos en un solo trazo, hay voces que por su magistralidad al hacerlo, ameritan ser recordadas (entre ellas se cuenta la del propio Martí). Así Nydia Sarabia las valora, en general, como “[...] cartas sublimes y razonables [...]” (2002, pág. 24) y, en especial, las de Mercado, como “[...] famosas [...]” (pág. 102).

Por su parte, Jorge Mañach concluye que las cartas escritas en EE.UU. a grupos de emigrados son “[...] de tono oratorio, como para ser leídas en público [...]” (Mañach, 1960, pág. 102 ) mientras que las concebidas durante los preparativos de la Guerra Necesaria son “[...] cartas llenas de empuje y edificaciones [...]” (Mañach, 1960, pág 107).

Como se observa, estas y otras valoraciones ofrecidas por autores diversos, permiten definir las cartas martianas, a través de los adjetivos o de las frases adjetivales destinadas a ellas. Y esa calificación puede hacerse extensiva al destinatario y a la época en que las cartas fueron remitidas. Esta posibilidad de adjetivar la correspondencia se convierte en una peculiaridad de la prosa del Maestro, quien se refiere, de esta manera, con calificativos, tanto a sus cartas familiares, como a sus redacciones para la prensa. Así, en la correspondencia a Enrique Estrázulas, Martí describe las misivas como se expresa a continuación: “carticas locuelas y de sobremesa” (las de Estrázulas) (Martí, 2001, Vol XX, pág. 187); “una carta erizada, en que le ven brillar los ojos” (la de Rivas) (Martí, 2001, Vol XX, pág. 187) ; “buenas cartas de allá (donde se encuentra el amigo) humeantes como la sangre y empapadas de azul” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 195); “una carta ultraseca y empingorotada” (la de Farini) (Martí, 2001, Vol XX, pág. 196).

De nuevo, por momentos, Martí se convierte, al mismo tiempo, en autor del epistolario y en persona que describe sus cartas, esta vez en relación con la figura de Manuel Mercado. Así, se encuentran dentro de las epístolas al hermano mexicano, definiciones del Maestro de sus propios textos epistolares, también por medio de un adjetivo, o de una frase que tiene el mismo carácter. Sin embargo, resulta peculiar que estas expresiones se correspondan con las circunstancias en las cuales se escriben las cartas. Por ejemplo, cuando se habla de los derechos de propiedad sobre la novela *Ramona*, menciona la “carta poder” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 137).

En otra ocasión, cuando se refiere a la carta (crónica) “New York bajo la nieve”, la caracteriza como “[...] de oportunidad [...] toda de nieve, y si la guardan mucho se derrite [...]” (Martí, 2001, Vol XX, pág. 177). O cuando la respuesta del amigo no está escrita en el tono que demanda su ansiedad de

---

materiales de interés; las referencias a José Martí Zayas-Bazán. Otros gestos para Fermín son las dedicatorias en versos, aparecidas en los retratos del 12 de junio de 1869 y del 9 de junio de 1870, respectivamente. Asimismo, la anotada en la foto de presidiario del 28 de agosto de 1870 y otra, en el retrato con fecha 19 de septiembre de 1872. (Martí, 2001, Vol XVII, págs. 21 y 28 y Vol XX, pág. 30 y 523).

<sup>10</sup> Hay temas que se reiteran de un destinatario a otro, pero algunos resultan específicos de acuerdo con los intereses de éstos. Léase como ejemplo, la carta de Martí a Enrique Estrázulas, donde el Apóstol le envía información acerca de razas de ganado y sus precios. (Martí, 2001, Vol XX, págs. 190-192).

afectos, tras la definición se adivina una velada queja: “[...] su carta viene muy ministerial, como de quien no tiene mucho tiempo para escribir y leer”. (Martí, 2001, Vol XX, pág. 134).

Genéricamente, el Héroe, al aludir a la correspondencia con esa persona elegida para ser confidente, emplea la expresión “de reposo”, la cual puede interpretarse como: de sostén, de apoyo, de luz: “Va otro mamotreto. ¿Cuándo me escribe, que de veras la necesito, una de sus cartas de reposo? Vea que no me quejo; pero me falta todo lo necesario para vivir, y sus cariños me alegran el día en que los recibo, y muchos de los que le siguen” “. (Martí, 2001, Vol XX, pág. 143).

Resulta digno de mención el que Martí fuera capaz de definir sus textos epistolares con un adjetivo o frase adjetival, lo que favorece el establecimiento de una clasificación de la correspondencia martiana por el tema o por las circunstancias, en que fuera remitida: época, trabajos que estuviera realizando, colaboraciones periodísticas y por estados de ánimo. A través de las epístolas martianas se logra un acercamiento más pleno a la figura de Mercado, quien ha pasado a la posteridad, como símbolo de profunda, fraterna y duradera amistad con el Apóstol.

**Recibido: Octubre, 2011**

**Aprobado: Diciembre 2011**

#### BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Álvarez, L., & García Yero, O. (2008). *Visión martiana de la cultura*. Camagüey: Ácana.

Álvarez Álvarez, L., & Ramos Rico, J. F. (2003). *Circunvalar el arte. La investigación cualitativa sobre la cultura y el arte*. Santiago de Cuba: Oriente.

Álvarez Sintés, A. M. (1997). Testamentos de José Martí: una edición crítica perdurable. En *Anuario del Centro de Estudios Martianos No.20* (págs. 269-273). La Habana: Centros de Estudios Martianos.

Baeza Flores, A. (1954). *Vida de José Martí. El hombre íntimo y el hombre público*. La Habana: Publicaciones de la Comisión Nacional organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí.

Barrera Enderle, V. (2008). Una nueva teoría de la escritura: Alfonso Reyes y la literatura epistolar. En *Literatura y Globalización. Cuadernos Casa 43* (págs. 73-78). La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Castro Ruz, F. (29 de enero de 2008). Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió” (discurso). *Juventud Rebelde*, pág. 4.

- De Armas, R. (1979). Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez. *Casa de las Américas*, XX(115), 10 a 19.
- Díaz Perera, H. L. (2003). *Mini Biografías. Manuel Antonio Mercado y de la Paz*. Recuperado el 3 de Julio de 2011, de Web master@jose - marti.org.
- Fernández Retamar, R. (2006). *Introducción a José Martí*. La Habana: Letras Cubanas.
- García Marruz, F. (2003). José Martí. En *Ensayos* (pág. 11 a 58). La Habana: Letras Cubanas.
- García Pascual, L. (1999). *Destinatario José Martí*. Ciudad de La Habana: Editora Abri.
- Hart Davalos, A. (1984). La lección humana y trascendente de José Martí. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*(7), pp. 33- 45.
- Herrera Franyutti, A. (2003). Manuel Mercado. El amigo fraterno de José Martí o El caballero del silencio. En M. d. Pino, & P. P. Rodríguez, *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado* (pág. 36 a 44). La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Jústiz Guerra, A. (1999). *Apuntes a la oratoria martiana en la sintaxis oracional en el discurso 'Madre América' de José Martí. Tesis de maestría*. Camagüey: Instituto Superior de Arte.
- Jústiz Guerra, A. (2010). *Florilegio martiano de adjetivos para Dolores García Parra*. Camagüey: Inédito.
- Jústiz Guerra, A. (2011). Visión de la mujer y la familia en el epistolario martiano. *VIII Taller Internacional Mujer, Familia y Sociedad en los umbrales del nuevo milenio*. Camagüey.
- Labastida, H. (2009). *Cubano y mexicano*. Recuperado el 22 de Febrero de 2009, de [www.jornada.unam.mx/2003/01/28per-marti.html](http://www.jornada.unam.mx/2003/01/28per-marti.html).
- Labrada Rodríguez, E. (10 de junio de 1995). Gonzalo de Quesada y Aróstegui: colaborador y discípulo de José Martí. *Adelante*.
- Lazco García, H., & García Fernández, H. (1 de febrero de 2003). ¡Me siento muy feliz de estar en Cuba! *Juventud Rebelde*, pág. 4.
- Lazo, R. (1938). *Elementos de Teoría y Composición Literarias. Literatura Preceptiva*. La Habana: Minerva.
- Lizaso, F. (2007). Martí, crítico de arte. En A. Cairo, *Valoración Múltiple José Martí 2* (págs. 79-95). La Habana: Casa de las Américas.
- Mañach, J. ( 1960). *José Martí. Tomo II*. La Habana: Nuevo Mundo.

- Mañach, J. (2001.). *Martí, el Apóstol*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Marinello, J. (1964). *Once ensayos martianos*. La Habana: Comisión Nacional de la Unesco.
- Martí, J. ( 1993). *Epistolario (Tomos I al V)* . La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1993). Cartas. En L. García Pascual, & E. H. Moreno Pla, *Epistolario. (Tomos I al V)*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2001). *Obras Completas*. Ciudad de la Habana: Centros de Estudios Martianos.
- Martín Fernández, A. M. (2009). *México en José Martí*”. Recuperado el 21 de Mayo de 2010, de <http://www.embacuba.com.mx/Marti.html>.
- Martínez Varela, R. (1995). Las cartas de Martí a Manuel Mercado: testimonio y tributo de su amor a México. *Anuario del Instituto Superior Pedagógico “José Martí”*, 23 a 30.
- Mercado, A. (1998). Mis recuerdos de José Martí. En C. S. León, *Yo conocí a Martí* (pág. 13 a 17). Santa Clara: Capiro.
- Pino, M. d., & Rodríguez, P. P. (2003). *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Remos, J. J. (1958). *Proceso Histórico de las Letras Cubanas*. Madrid: Guadarrama.
- Reyes, A. (1949). Estudio preliminar. En R. Baeza, & A. Reyes, *Literatura Epistolar Clásicos Jackson. Volumen XL* (págs. 11-20). Buenos Aires: W.M. Jackson Inc.
- Rodríguez, P. P. (1996). *Testamentos de José Martí. Edición crítica*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Rodríguez, P. P. (Octubre de 2003). Martí y su epistolario. *Orbe*, 5(22).
- Sarabia, N. (2002). *Glosas Martianas, p. 24*. La Habana: Pablo de la Torriente.
- Toledo Sante, L. (1990). *José Martí, con el remo de proa, p. 249*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Vitier, C. (1992). Las cartas de Martí hasta 1881. Contribución a un estudio integral de su obra literaria. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*(15), 199 a 216.
- Vitier, C. (2003). Introducción. En M. d. Pino, & P. P. Rodríguez, *Correspondencia a Manuel Mercado* (págs. 10-35). La Habana: Centro de Estudios Martianos.